

El individualismo social: cambio y continuidad



en la historia de la modernidad

Florita Moreno Armella

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



El título de esta reseña responde a la lectura teórica del libro *La cultura del capitalismo*, referido al estudio histórico de la tradición sociocultural del individualismo en la modernidad de Inglaterra. Su autor es el sociólogo, historiador y antropólogo inglés Alan Macfarlane profesor de la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Previo al análisis de sus aportaciones teórico metodológicas a las ciencias sociales y, en particular, a la investigación histórica, es menester mencionar que los diferentes trabajos que capitulan el libro fueron desarrollados por su autor en distintos momentos desde 1977. La primera edición inglesa es de 1987 y estuvo a cargo de Basil Blackwell Ltd, Oxford Reino Unido, traducida al español por Agustín Bárcenas para ser publicada en 1993 por el Fondo de Cultura Económica (FCE) de México.¹

No obstante responder el autor a las críticas de que ha sido objeto el tratamiento metodológico de su investigación, por parte de la comunidad de historiadores del medioevo inglés (p. 197) no es conocida reseña alguna en lengua española.

La complejidad reflexiva de este libro surge de una mirada crítica del autor a los contenidos cognitivos de sus distintos trabajos de investigación histórico social, siguiendo el principio de modernidad presente en la epistemología de Karl Popperacer

1. Las investigaciones que integran el libro son: I. Los campesinos en Inglaterra antes de la Revolución Industrial; ¿Un modo o muchos?; II. Posición y modos de reproducción: el caso de Inglaterra de 1200 a 1750, la tesis reexaminada; III. Violencia, Campesinos y bandos; IV. La naturaleza. El hombre y el mundo natural; V. El miel. La raíz de todo mal; VI. Amor y capitalismo; VII. Revolución socioeconómica y origen del mundo moderno; VIII. Capitalismo. La cuna de Capitalismo. El caso de Inglaterra. Posdata: Individualismo reconsiderado o el arte de historiador. Apéndice: Una nota sobre la naturaleza del capitalismo. (Macfarlane, 1993: 25).

ca de que "...la ciencia progresa por la crítica..."² Bajo esta premisa, el profesor Macfarlane redescubre el individualismo como dimensiones de la globalización: dimensiones de la globalización la categoría analítica que establece las relaciones lógicas entre sus distintos trabajos. En el prefacio del libro se señalan dos niveles de su aplicación en el desarrollo teórico del libro.

El primer nivel se sitúa en la refutación a las tesis centroeuropeas aplicadas al estudio del campesinado inglés, basado éste en la premisa de que sus predicciones generales han ocultado la diferencia histórica que encierra, desde el medioevo y frente a las restantes naciones europeas, el sentido individualista de la sociedad campesina de Inglaterra. La refutación se sustenta en el análisis documental de los datos de los registros comunitarios de instituciones eclesíásticas y civiles desde el medioevo, dando cuenta de una tradición sociocultural individualista, vista por Weber y Marx como génesis del capitalismo.³

Este primer nivel de la reflexión teórica del libro, se apoya en la conceptualización sociológica del individualismo social del campesinado inglés, fundamentado por los análisis antropológicos desarrollados por el profesor Macfarlane en los distintos capítulos de su libro.

El segundo nivel de la investigación se sustenta en la hipótesis de que la temprana modernidad de Inglaterra no constituye una edad histórica marcada por grandes cambios revolucionarios, como ha

sido el caso de otras naciones europeas, sino que es resultado de la continuidad histórica de una tradición individualista construida en los cambios socioculturales ocurridos desde el medioevo y expresada en los cambios subestructurales de las relaciones sociales, jurídicas y políticas de la propiedad; en el modelo demográfico de la familia; en las relaciones capitalistas del amor, en las relaciones socioculturales con la naturaleza; en la violencia y en la concepción ideológica del mal.

Este segundo nivel de análisis permite integrar en el libro las distintas investigaciones desarrolladas por el profesor Macfarlane, organizadas teóricamente alrededor del individualismo metodológico como categoría del análisis histórico de las relaciones socioculturales de modernidad en el desarrollo del capitalismo en Inglaterra.

La hipótesis de continuidad histórica entre medioevo y modernidad, es sustentada en la tesis del individualismo de la sociedad inglesa. En esta tesis explicativa, el autor conjuga la doble vertiente de libertad y propiedad privada que históricamente ha configurado los escenarios de acción de la tradición sociocultural individualista en que se fundaron los principios políticos y económicos del pensamiento liberal de Inglaterra, con la concepción weberiana del Individualismo metodológico, vertida en la obra de *Economía y Sociedad* de Max Weber, en la cual este teórico asienta que:

...la acción podemos entenderla como orientación significativamente comprensible de la propia conducta, sólo existente para nosotros como conducta de una o varias personas individuales [...] que para otros fines de conocimiento, o por finalidades prácticas, puede ser conveniente o sencillamente inevitable, tratar a determinadas formaciones sociales como si fueran individuos (por ejemplo: sujetos de derechos y deberes o de determinadas acciones de carácter

jurídico) asumiendo que esas formaciones sociales no son otra cosa que desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, ya que tan sólo éstas pueden ser sujetos de una acción orientada por su sentido... (Weber Max, 1977:12).

Bajo esta concepción teórico metodológica, señalada como influencia del pensamiento weberiano en la formación teórica del autor mencionado por él en la página 10 del libro aparece formulada la validación explicativa de la tradición individualista de la sociedad inglesa para demostrar, desde la hipótesis de continuidad histórica, la temprana modernidad de Inglaterra y con ello la diferencia histórica de su evolución sociocultural y económica como nación capitalista, dentro del conjunto de las naciones europeas.

En el prefacio del libro se encuentran trazados los espacios reflexivos del autor Macfarlane, en tres objetivos generales de su investigación.

- El primero, de carácter teórico, es refutar el paradigma de un gran cambio revolucionario aplicado por historiadores y sociólogos al desarrollo de la modernidad de Inglaterra el cual, utilizado en el estudio de la modernidad de otras naciones europeas, ha ocultado en la generalidad de sus predicciones la diferencia sociocultural que reviste el individualismo inglés en la continuidad histórica que caracteriza a la modernidad de Inglaterra.
- El segundo, relacionado con el trabajo de investigación histórica, ligado al objetivo teórico anterior, es mostrar a los investigadores la importancia que revisten los datos de los registros comunitarios, tanto civiles como religiosos, para develar, en la lógica de la investigación cualitativa, la dialéctica de la continuidad de la tradición sociocultural que singulariza y diferencia,

a nivel de cambios subestructurales, a las formaciones sociales, sustentando en la evidencia histórica de los datos la refutación a la teoría del gran cambio revolucionario, asumiendo para ello el cambio de paradigma conceptualizado por Khun como "...la manifestación de anomalías entre la predicción y los datos..." (Macfarlane A:10 y 215).

- El tercero, de carácter político, igualmente histórico, es abrir, bajo la demostración de las diferencias históricas que encierra el desarrollo sociocultural y económico del capitalismo inglés, espacios reflexivos al debate de los años noventa sobre la integración de Inglaterra a la Comunidad Económica Europea.

Los tres objetivos, además de contextualizar teórica e históricamente el desarrollo conceptual de los planteamientos explicativos de continuidad histórica en torno a la categoría teórica del individualismo metodológico, plantean recuperar para la explicación individualista de esa continuidad histórica de la Modernidad de Inglaterra, la dialéctica del proceso de cambio social contenida en los esquemas de cambio constante y complejo de la historia constitucional, jurídica y económica tratada por los historiadores victorianos de fines del siglo XX y principios del siglo XX,⁴ para explicarnos la continuidad histórica en los cambios socioculturales producidos bajo la orientación del sentido subjetivo de libertad y propiedad privada de la acción social, develado, mas no explicado, en el trabajo de estos historiadores. Con ello, el profesor Macfarlane recupera, bajo el planteamiento de explicación

2. Véase Moreno Armella Florita "Sir Karl Popper: La concepción evolutiva de la objetividad en la teoría de Mundo 3", en Revista Novus. Tercer semestre de 1997, Universidad Nacional de Colombia, Manizales Colombia.

3. Líneas adelante desarrollamos la relación conceptual que al respecto establece Macfarlane con Weber y Marx (nota de la autora).

4. Historiadores mencionados por Macfarlane: Stubbs, Maitland, Green, Freeman, Thorpe, Roger, Bury... (véase Macfarlane op. cit., p. 11).

histórico teórica del individualismo metodológico, la concepción dialéctica de la interacción social que da forma a los procesos que signan de tradición a la continuidad histórica del desarrollo sociocultural de la modernidad del capitalismo inglés. Desde allí, inscribe su investigación en la discusión teórico metodológica de las Ciencias Sociales y la Historia, sobre la dialéctica del cambio social que subyace en la orientación del sentido subjetivo de continuidad —o tradición— de la acción social individual, cuando ésta es asumida como vínculo micro macro del análisis histórico social, mostrando en las evidencias empíricas de los datos, lo planteado por Weber acerca de cómo “...la reproducción del ambiente social ocurre a través de la acción individual socializada...”⁵

Al respecto, cabe mencionar que en la concepción dialéctica de la interacción social, formulada bajo el individualismo metodológico en los términos weberianos de reproducción del ambiente social a través de la acción social individualizada [...] el profesor Macfarlane conjugó en su planteamiento weberiano del individualismo metodológico, la influencia teórica de Marx, al asumir la interpretación de cómo bajo la concepción cualitativa de la investigación en *El Capital*, Marx sitúa la mercancía como objeto de investigación de la reproducción de la formación social del capitalismo, desarrollando su análisis dialéctico bajo la hipótesis de que su reproducción como formación social se funda en la continuidad histórica de la relación socializada de los individuos en el proceso de producción de mercancías, sustentada,

5. Weber en: Gesen Bernard; Alexander Jeffrey C. (1994 28) “De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro”, en *El vínculo micro-macro*. Ed. Gamma, Col. Laboratorio de cristal Universidad de Guadalajara México 429 pp

dicha continuidad, en la orientación subjetiva del sentido de valorización de la acumulación capitalista, definido bajo la acción individual socializada en el marco de propiedad —tanto del capital como de la fuerza de trabajo— y de libertad en el intercambio de los bienes que hacen a esta relación social de propiedad.

La interpretación del profesor Macfarlane sobre el planteamiento de continuidad histórica construida acerca del estudio de Marx sobre el capitalismo, nos es mostrada en su Capítulo VIII relativo al Capitalismo. Dicha interpretación le posibilita apoyar conceptualmente su hipótesis sobre la temprana modernidad de Inglaterra, como un proceso histórico de continuidad de los cambios socioculturales jurídicos y sociopolíticos del medioevo, tratados por los estudiosos del periodo, e identificadas por Macfarlane en Marx, acerca de cómo Marx plantea su concepción de continuidad histórica en la metáfora de liberación sociocultural de las relaciones feudales, sugiriendo la idea de “...un espíritu del capitalismo ya presente en el medioevo antes del afloramiento del capitalismo...” (p. 178).

Bajo la sugerencia analítica de esta metáfora, el profesor Macfarlane establece una asociación teórica entre Marx y Weber (p. 228) sobre la idea de continuidad histórica fundada en el espíritu del capitalismo, la cual es conceptualizada por Weber como la “...justificación de la búsqueda de provecho o utilidad... en la cual la presencia liberadora de la fuerza de trabajo servil coadyuva a la separación, no sólo física, de los negocios y el hogar sino esencialmente legal entre la propiedad personal y la corporada...” (pp. 179 y 228) En esta asociación teórica, Macfarlane aporta una nueva lectura teórica metodológica de Marx, en la cual destaca las limitaciones analíticas de Marx sobre las relaciones superestructurales presentes en la génesis y de-

desarrollo del capitalismo (p. 177) rescatando su reflexión dialéctica del nivel de análisis de la infraestructura económica para situarlo como reflexión cualitativa del espíritu del capitalismo, lograda por Marx en el análisis dialéctico de las relaciones sociales del capitalismo, en el mismo nivel de conceptualización superestructural de Weber acerca del espíritu del capitalismo. Con ello Macfarlane interpreta que la limitación analítica de Marx sobre la superestructura del capitalismo constituye una hipótesis no resuelta de Marx, acerca de las posibilidades analíticas de las relaciones socializadas del individualismo inglés, ofrecidas a los historiadores y sociólogos estudiosos del cambio sociocultural contenido en la historia de la modernidad.⁶

La sustentación de la compleja conjugación teórica que cruza el planteamiento explicativo del individualismo inglés en la continuidad histórica de la modernidad de Inglaterra, nos es mostrada por Macfarlane en el análisis comparado de las construcciones teóricas de Marx y Weber acerca de la génesis y desarrollo histórico del capitalismo, propuesta en el capítulo VIII: Capitalismo, referido a Inglaterra como su cuna. Al respecto nos es señalado el tratamiento analítico de Marx acerca del surgimiento del capitalismo como una transición económica basada en tres rasgos centrales: la desaparición del campesinado dependiente en el siglo XVI con su reestructuración socioeconómica en el modelo germánico de propiedad semiindividualizada basada en la familia; el desarrollo comercial de las ciudades y la aparición de una fuerza de trabajo “libre”. Macfarlane indica cómo en *Los Gúndrisse* de Marx, los tres procesos aparecen vinculados a la

6. Ver el Apéndice de libro Una nota sobre la naturaleza del Capitalismo, p. 228, tercer párrafo

expansión de las fuerzas del mercado; al dinero; a la circulación de las mercancías y a la producción para el intercambio (p. 178).

El análisis de la concepción teórica histórica de Marx es una de las dos fuentes de sustentación desarrollada por Macfarlane sobre el carácter individualista del campesino inglés (capítulo I del mismo nombre) con la cual refuta tanto la aplicación analítica de las tesis centroeuropeas de propiedad comunal a la caracterización de la vida campesina de Inglaterra, como el paradigma de los grandes cambios revolucionarios comportados por la modernidad. Centra su refutación en la caracterización individualista del campesinado inglés, mostrándola como una de las diferencias de la Modernidad de Inglaterra frente al conjunto de naciones europeas, extendiendo este antecedente de diferencia a sus estudios antropológicos sobre la idea de modernidad contenida en la evolución del amor como reacción sociocultural del matrimonio y la familia (capítulo VI) clave en la continuidad histórica del proceso civilizatorio de la modernidad de Inglaterra y en el desarrollo económico de su formación capitalista (capítulo VI, pp. 134 a 152).

Siguiendo la lógica de demostración de la hipótesis de continuidad histórica entre medioevo y modernidad, el profesor Macfarlane introduce una segunda fuente teórica de sustentación explicativa del individualismo social de Inglaterra, al adoptar la sugerencia analítica de Marx, Weber y Engels acerca de la asociación entre el matrimonio por amor y la estructura individualista y capitalista (p. 145). En esta asociación nos plantea cómo el trasfondo de ese amor romántico de la modernidad, identificado inicialmente en el siglo XVIII, se encontraba presente en el siglo XVI asociado al individualismo de las relaciones contractuales del mercantilismo y a la idea individualista de la persona libre, cuya sentido

de propiedad individual fue definido por la ideología capitalista de la propiedad privada asociada a las decisiones individuales inscritas en lo que Weber definió como "...la soledad y enajenación del capitalismo cuyas estructuras emocionales de amor constituyeron estructuras económicas de su desarrollo..." (p. 149). A esta premisa analítica es integrada la conceptualización, también weberiana, de la ética del capitalismo en que la búsqueda de provecho o utilidad constituye un procedimiento individual de la acumulación capitalista, basado en la concepción ética y emocional de la ideología protestante sobre el ahorro y el esfuerzo que se muestra "...extraña a los pueblos no sometidos a la influencia capitalista..." (p. 229, cita 5).

Estas dos premisas sustentan gran parte de los espacios analíticos del capítulo sobre el Amor y Capitalismo. En éste el profesor Macfarlane establece una segunda diferencia sobre la modernidad de Inglaterra, al analizar el amor como una relación sociocultural de continuidad histórica, desde el siglo XVI, que se evidencia claramente en la libertad de elección de la pareja a mediados del siglo XVIII, destacando que el carácter individualista de la relación matrimonial se fundó en la continuidad de ese espíritu capitalista, presente desde el medioevo, bajo el cual el amor liberado de los intereses del estatus social pasa a ser definido por el sentimiento romántico e individual de dos personas, apareciendo vinculado a los valores éticos del crecimiento industrial y urbano comportando una nueva estructura emocional que fundó las bases del sistema familiar moderno (pp. 134-136).

Desde ahí, plantea su estudio sobre la familia y sus modos de reproducción (capítulo II) asociando la ya existente estructura de propiedad privada de las tierras agrícolas del siglo XVI, con la estructura demográfica bajo cuyo crecimiento se encontraba

ajustado a la economía de propiedad altamente individualizada en la cual los hijos no contaban con derechos automáticos sobre la propiedad, ya que ésta, según los registros legales no constituían, estrictamente, bienes heredados (p. 165) demostrando dichos registros que el carácter individual de la propiedad se inscribía en ese espíritu liberador del capitalismo, señalado para el siglo XVI por Marx como posibilidad inscrita en la temprana existencia de las relaciones mercantiles de Inglaterra.

Bajo las concepciones ética y liberadora del espíritu del capitalismo, retomadas respectivamente de Weber y Marx, el profesor Macfarlane avanza en la demostración de su hipótesis de continuidad histórica entre medioevo y modernidad, en su trabajo sobre el Mal (capítulo V). Al respecto, nos demuestra en su investigación histórica sobre el Mal cómo en el derecho inglés, la no existencia de la concepción jurídica del mal, propia de la influencia judeocristiana del derecho romano, lleva a aparecer el concepto de MAL asociado a la ética del capitalismo, la cual relacionó el mal al dinero, en la individualización del dinero, señalada por Simmel (p. 130).

Acerca del contenido de modernidad en esa relación entre el mal y el dinero, destaca, el profesor Macfarlane, cómo una más de las diferencias de esa continuidad histórica aparece en el uso de la palabra Mal, retomado de los registros comunitarios de los años comprendidos entre 1380 y 1750 de la parroquia de Earl Colne, cuyos 27 casos registrados asocian la palabra Mal con las acepciones modernas de malo o criminal y nunca con las acepciones de demonio e infierno propias de la cosmovisión popular de las naciones europeas sometidas al tribunal medieval de la Inquisición (p. 116).

El desarrollo analítico de los distintos capítulos del libro rompe el determinismo económico de los análisis dialécticos de la historia de la modernidad,

desarrollados bajo el paradigma de los grandes cambios revolucionarios, planteando el análisis dialéctico de la historia en los complejos y constantes cambios socioculturales, bajo la concepción de que estos cambios coadyuvaban a modificar las estructuras económicas medievales impulsando su transformación en estructuras socioculturales y económicas propias del capitalismo.

En el aparte intitolado: "Posdata: Individualismo reconsiderado, o el arte del historiador" el profesor Macfarlane abunda en la importancia del individualismo en los estudios históricos para establecer, en el marco de la investigación cualitativa, las diferencias que revisten las relaciones y estruc-

turas de los procesos de cambio social en una perspectiva de continuidad histórica.

En este mismo aparte, el profesor Macfarlane responde a la crítica metodológica de la comunidad de historiadores medioevalistas sobre el carácter comunal de la propiedad medioeval, sustentando en las relaciones socioculturales contenidas en los registros históricos, el carácter individualista de las relaciones de propiedad, desde el medioevo hasta la modernidad.

El profesor Macfarlane concluye su trabajo señalando que uno de los problemas del historiador al realizar investigación (p. 207) radica en "...combinar la continuidad con el cambio...".